



Celebraciones en Belgrado tras el golpe de Estado del 27 de marzo de 1941. La población se manifiesta con banderas y retratos del rey Pedro II.

> Adolf Hitler y el ministro de Asuntos Exteriores del Reich, Von Ribbentrop, se reúne con el primer ministro yugoslavo en Obersalzberg en febrero de 1944 «para mantener conversaciones», el propósito de las cuales era presionar al gobierno yugoslavo para que se adhiriera al Pacto Tripartito.

## Cuestionando la imagen. Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial a través de las fuentes británicas (oficiales, semioficiales y extraoficiales)

Heather Williams

Heather Williams es profesora de Historia Moderna en la Universidad de Southampton (UK). Entre sus publicaciones se encuentra *Parachutes, Patriots, and Partisans. The Special Operations Executive and Yugoslavia, 1941-1945* (Londres, University of Wisconsin y Hurst & Company, 2003).



### UN COMENTARIO SOBRE LAS FUENTES

La fuente evidente para cualquier historiador británico en lo que se refiere a imágenes sobre la guerra es el archivo fotográfico del Imperial War Museum, y yo lo he utilizado durante muchos años. El archivo comprende fotografías oficiales de tropas británicas en acción, con explicaciones y pies de foto detallados, y también álbumes menos formales. Ahora, además, ofrece en su página web una selección de imágenes digitalizadas sobre

1. Contacté con varios museos militares en el sur de Inglaterra para saber si tenían fotografías de Yugoslavia en tiempo de guerra, pero no obtuve ningún resultado. Una visita posterior al Royal Signals Museum de Dorset reveló que había bastante material sobre Yugoslavia, pero que no está catalogado como tal y, por tanto, no puede ser localizado mediante una investigación en sus bases de datos.

varios teatros de guerra.<sup>1</sup> Mi otra fuente ha sido la importante colección privada de fotografías del profesor Stevan Pavlovitch. Mientras investigaba en los años ochenta tuve la suerte de conocer a varios oficiales de enlace británicos que sirvieron junto a las fuerzas de la resistencia en Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial, y que accedieron a ser mis fuentes de historia oral. Muchos de estos oficiales tomaron fotografías durante el tiempo que pasaron allí, a menudo imágenes muy informales de miembros de la misión británica y sus aliados, mujeres y niños en los pueblos en los que estuvieron, o escenas de la vida rural. Algunas de ellas han sido incluidas en la colección Pavlovitch, y otras han ido a parar al archivo del Imperial War Museum, donadas por los oficiales y sus familias.

### YUGOSLAVIA: INVASIÓN, OCUPACIÓN Y RESISTENCIA

La historia de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia es compleja y trágica: durante ese periodo, el país no sólo estuvo fragmentado y ocupado, sino que además sufrió una enconada guerra civil en la que perdieron la vida más yugoslavos a manos de compatriotas que a manos de las fuerzas del Eje a las que se oponían. Al estallar la guerra, la política del gobierno yugoslavo fue la de mantener la neutralidad. Sin embargo, la invasión italiana de Grecia en octubre de 1940 y el éxito inicial de las fuerzas armadas griegas indicaban que sería sólo cuestión de tiempo el que Hitler se viera movido a acudir en auxilio de su aliado en el Eje. La ruta que seguiría esa ayuda pasaría bien por Bulgaria, bien por Yugoslavia. Una vez que Bulgaria hubo sucumbido a la intimidación alemana para adherirse al Pacto Tripartito, la presión se elevó sobre Yugoslavia. El gobierno, consciente de su debilidad económica y militar, y de las divisiones políticas dentro del Estado yugos-

lavo, siguió el ejemplo búlgaro a regañadientes. La respuesta a esta acción fue un golpe de Estado incruento en Belgrado, organizado por oficiales militares serbios que derrocaron al gobierno de la regencia y declararon capacitado al joven rey Pedro II seis meses antes de que éste alcanzara su mayoría de edad. El golpe del 27 de marzo de 1941 tuvo el apoyo de los políticos de la oposición y de la población serbia –que pensaban que sus aliados naturales eran los occidentales y no las potencias del Eje–, y provocó escenas de júbilo desatado en las calles de Belgrado y en otras ciudades, tanto dentro como fuera de Serbia. Las celebraciones no se extendieron a la capital croata, Zagreb, donde el golpe fue visto como una irresponsable provocación a Hitler.

Aunque el nuevo gobierno yugoslavo intentó mantener una política de neutralidad, Hitler consideró el golpe como un acto de desafío. Con prisa por sacar a los italianos de sus apuros en Grecia a fin de acelerar sus planes de invadir la URSS, Hitler se aseguró de que el ataque alemán sobre Yugoslavia no pudiera encontrar resistencia alguna. La campaña duró apenas diez días y, enfrentado a un colapso militar, el gobierno yugoslavo huyó al exilio con el joven rey, estableciéndose finalmente en Londres en junio de 1941. La capitulación fue firmada en Belgrado el 17 de abril de 1941, y Yugoslavia dejó de existir. El Estado Independiente de Croacia (el NDH),<sup>2</sup> que absorbió Bosnia-Herzegovina, inició su andadura el 10 de abril con la proclamación realizada por Ante Pavelic, el autonombrado *Poglavnik* (caudillo) de los ultraderechistas croatas de la *Ustacha*, antes de regresar de su exilio en Italia. Aparentemente independiente, el NDH era en realidad un satélite de Alemania y fue dividido en áreas de influencia germana e italiana. Eslovenia fue repartida entre Alemania e Italia. Los italianos se anexionaron una franja de la costa dálmata y algunas de las islas del Adriático, y ocuparon Montenegro. Serbia sufrió el mayor desmembramiento, y fue presa de las reclamaciones territoriales de sus vecinos: en el sur, la mayor parte de Macedonia fue anexionada por Bulgaria; el oeste de Macedonia y Kosovo fueron reclamados por la Albania ocupada por los italianos; y en el norte, la Voivodina fue anexionada por Hungría. Los alemanes ocuparon lo que quedaba de Serbia y el norte de Kosovo, estableciendo finalmente un gobierno títere en agosto de 1941 encabezado por el general Milan Nedic, un antiguo ministro yugoslavo de la Guerra.

La ocupación alemana de Serbia fue brutal. En Eslovenia la política de germanización dio lugar a deportaciones en masa de eslovenos «indeseables». El tratamiento dado por los ustacha a la población serbia que habitaba en el NDH fue incluso más bestial, porque el régimen de Pavelic intentaba crear un Estado croata puro mediante una combinación de masacres y conversiones en masa de los ortodoxos serbios al catolicismo.<sup>3</sup> Muchos huyeron a Serbia y Montenegro para evitar ese destino. La ocupación italiana de Montenegro, Eslovenia y otras áreas en el Adriático estuvo inicialmente caracterizada por la tranquilidad y la colaboración con la población local, pero aun así era una ocupación.

En el verano de 1941 se produjeron diversos levantamientos locales en la Yugoslavia ocupada, en respuesta a agravios concretos, como autodefensa o en respuesta a la invasión nazi de la URSS, iniciada el 22 de junio. De esos levantamientos surgirían dos corrientes principales de resistencia. Una se constituyó con los restos de las fuerzas armadas yugoslavas,<sup>4</sup> conocidos popularmente como *chetniks* y liderados por el coronel –posteriormente general– Dragoliub (Draza) Mijailovic. La otra fue la de los partisanos encabezados por los comunistas de Josip Broz «Tito» –posteriormente mariscal.<sup>5</sup> Su coope-

2. *Nezavisna Drzava Hrvatska*.

3. El tratamiento que dieron los ustacha a la población judía del NDH imitó al de los nazis.

4. La campaña yugoslava había sido tan rápida que muchos efectivos de las fuerzas armadas del país no se habían rendido o habían sido tomados prisioneros, sino que regresaron a sus casas o se internaron en las montañas.

5. El término *chetnik* fue utilizado por grupos armados irregulares durante las Guerras Balcánicas y la Primera Guerra Mundial. Durante la Segunda Guerra Mundial fue un término utilizado por grupos diversos, algunos leales a Mijailovic, otros a sueldo de Nedic y algunos colaboracionistas. Mijailovic prefirió denominar a sus fuerzas Ejército Yugoslavo del Interior. Los partisanos eran formalmente el Ejército de Liberación Nacional. En este artículo, he utilizado «*chetniks*» y «partisanos» como referencias abreviadas, y porque se usan habitualmente en los pies de foto del Imperial War Museum.

ración inicial duró poco porque tenían objetivos diametralmente opuestos: el Ejército Yugoslavo del Interior de Mijailovic permaneció leal al rey exiliado y a la Iglesia ortodoxa, mientras que la meta del Ejército de Liberación Nacional de Tito era utilizar la descomposición social y el caos causados por la guerra y la ocupación para llevar a cabo una revolución social. Ambos llegaron a ver la derrota del otro como una prioridad respecto a la lucha contra las fuerzas ocupantes, por lo que la guerra civil vino a sumarse a la ya de por sí compleja situación de Yugoslavia.

Sin embargo, cualquiera que carezca de un conocimiento detallado de Yugoslavia en tiempo de guerra buscará en vano entenderla a través del material del archivo fotográfico británico del Imperial War Museum (IWM). Uno puede abandonarlo preguntándose: ¿guerra civil? ¿qué guerra civil? Lo más cerca que se puede llegar de la idea de una guerra civil es a partir de imágenes con pies de foto que se refieren a acciones de «colaboracionistas» o «*quislings*» [traidores]. Esto plantea la cuestión de si es posible «leer» una fotografía sin comprender su contexto y sus antecedentes. También subraya la necesidad de distinguir entre imágenes «oficiales» que se realizan para un propósito determinado –principalmente, por supuesto, la propaganda– y las imágenes «extraoficiales» que pueden ser más azarosas, tomadas a veces simplemente como recuerdos, aunque a menudo con el propósito importante de dejar constancia de un suceso. También hay pocas pistas sobre el hecho de que los británicos, después de haber proporcionado material y asistencia a Yugoslavia para ayudar a los partisanos, finalizaran la guerra con la perspectiva de tener que luchar, muy posiblemente, contra ellos. He seleccionado muchas de las imágenes del IWM que presento aquí en virtud de las historias ocultas que cuentan. Son historias que no pueden captarse fácilmente sin un entendimiento del contexto.

Durante la mayor parte de la guerra, los británicos no consideraron Yugoslavia como un lugar de gran interés estratégico, excepto quizá en relación con sus vecinos, especialmente Grecia y Turquía, o cuando tenían en cuenta intereses políticos más amplios, como la relación con la Unión Soviética. En un principio, los británicos apoyaron la resistencia liderada por Mijailovic como representante legítimo del gobierno yugoslavo en el exilio. Era percibido como un bastión frente al caos comunista que, a su juicio, representaban los partisanos; en los primeros días de la guerra, este posicionamiento también estaba en concordancia con la política británica de promover ejércitos clandestinos listos para ayudar a los Aliados cuando llegara el momento oportuno de reconquistar la Europa ocupada. Sin embargo, en 1943 Yugoslavia adquirió una mayor importancia cuando empezó a necesitarse más actividad contra el Eje en los Balcanes como parte de los planes de distracción para cubrir las operaciones aliadas en el Mediterráneo, y también para detraer fuerzas alemanas del frente oriental y ayudar así a los soviéticos.<sup>6</sup> Para lograr un aumento en la actividad guerrillera, los británicos intentaron utilizar tanto a los *chetniks* como a los partisanos, a pesar de la advertencia de que tal cosa simplemente avivaría las llamas de la guerra civil. La alerta resultó ser totalmente certera: ambos movimientos, conscientes de que los alemanes a la larga se encaminaban a la derrota, y a la espera en esos momentos de un desembarco inminente de los Aliados en los Balcanes, consideraban la victoria en la guerra civil como una cuestión urgente. Mijailovic estaba decidido a garantizar que los comunistas no asumirían el poder cuando acabara la ocupación, mientras que Tito estaba igualmente resuelto a completar la revolución y a situarse en posición de esta-

6. Stalin ejerció una presión considerable sobre los aliados occidentales para que abrieran un segundo frente en el norte de Europa, pero en enero de 1943 Churchill y Roosevelt decidieron que las operaciones en el Mediterráneo tendrían prioridad sobre el cruce del canal. Estaba bastante claro que ese retraso enfurecería al líder soviético.



LE NOUVEL ORDRE DANS LES BALKAN

1. El rey Pedro II prestando juramento después del golpe de Estado del 27 de marzo de 1941, que le llevó al trono seis meses antes de cumplir los 18 años.

2. El rey Pedro II, su esposa y el príncipe Alejandro, en una imagen extraída del

álbum titulado «Partisanos en Yugoslavia, 1939-1945. También redleza y Tito, 1914-1945».

3. Ceremonia de jura de los nuevos reclutas del Ejército Yugoslavo del Interior, presidida por un sacerdote ortodoxo.

4. Ciudadanos yugoslavos ahorcados por los alemanes para disuadir de la desobediencia y la rebelión en los primeros días de la ocupación. Fotografías como éstas fueron enviadas al gobierno yugoslavo en el exilio para que supieran lo que estaba ocurriendo dentro del país.

5. La población de Belgrado celebrando el cuarto aniversario del golpe de Estado del 27 de marzo de 1941, sosteniendo imágenes de «los tres grandes», Stalin, Roosevelt y Churchill. Las banderas yugoslavas han incorporado en el centro estrellas rojas.

blecer un Estado comunista. Finalmente, los británicos pasaron a respaldar en exclusiva a los partisanos porque, de los dos movimientos de resistencia, eran considerados el más eficaz y unido. El cambio coincidió con un momento en el que los británicos tenían más hombres y más recursos disponibles para ayudar a fuerzas guerrilleras en Yugoslavia, y es principalmente la relación británica con los partisanos la que está registrada en el archivo oficial del IWM.

Cuando visité por primera vez el archivo en los años ochenta y pregunté si había imágenes de la resistencia no comunista, un joven respondió: «Ah, sí, se refiere a los colaboracionistas». La explicación que se dio a la opinión pública sobre el cambio en los apoyos fue que «algunos de los comandantes de Mijailovic habían estado colaborando con el enemigo». Las razones eran mucho más complejas, e incluían el hecho de que Mijailovic en realidad sólo tenía influencia en Serbia, y el *Foreign Office* británico quería una Yugoslavia reunificada después de la guerra, porque temía que una colección de Estados más pequeños sería vulnerable a la presión soviética y pondría en peligro los intereses británicos en la región, especialmente en Grecia y el Mediterráneo. Se valoró que el movimiento de Tito tenía más posibilidades de reunificar el país y, además los británicos esperaban que, con su apoyo, se ganarían la lealtad de los partisanos, que estaba hasta ese momento con la Unión Soviética. También se consideraba la idea de que Tito y sus seguidores podrían ser más nacionalistas que comunistas.

#### LA IMÁGENES DIGITALIZADAS DEL IMPERIAL WAR MUSEUM

La búsqueda de Yugoslavia y Segunda Guerra Mundial en la página web del IWM<sup>7</sup> da como resultado 67 imágenes.<sup>8</sup> Las primeras 58 son de británicos en acción y están tomadas por fotógrafos oficiales. Hay una tomada por partisanos yugoslavos, pero es de suministros británicos arrojados desde un avión. Los partisanos aparecen ocasionalmente, normalmente como parte de operaciones británicas: por ejemplo, una imagen de algunas mujeres, tanto civiles como partisanas, a la espera de ser evacuadas en un avión británico para recibir tratamiento médico en una base británica en Italia. La impresión general es que se trata de un relato de lo que los británicos hicieron en Yugoslavia durante la guerra, con una pizca añadida de «nuestros valientes aliados», como en una fotografía del rey Pedro recibiendo las alas de la Royal Air Force del mariscal jefe del Aire Sir Sholto Douglas en El Cairo.

No se facilitan fechas concretas. Las 58 primeras imágenes digitalizadas están agrupadas bajo el epígrafe «Royal Air force; Italia, los Balcanes y el Sureste de Europa, 1942-1945». No obstante, la mayoría, si no todas ellas, sólo pueden haber sido tomadas después de la primavera de 1944, cuando se estableció en Bari, en el sur de Italia, la base de Operaciones Especiales del Mediterráneo. Existe una historia oculta tras algunas de las fotografías de la Royal Air Force en acción contra los alemanes. Las fotografías de estaciones de ferrocarril y trenes bombardeados por aviones británicos y estadounidenses tienen unos pies de foto mínimos que dan cuenta de la localización y el nombre del escuadrón que entró en acción. Los pies de foto no nos dicen que esas imágenes<sup>9</sup> en realidad datan de septiembre de 1944 y son parte de una operación denominada *Ratweek*, en la que estadounidenses y británicos unieron fuerzas con los partisanos para llevar a cabo ataques masivos contra las vías de comunicación a fin de dificultar la reti-

7. [www.iwmcollections.org.uk](http://www.iwmcollections.org.uk)

8. Una búsqueda similar para Grecia durante la guerra tiene como resultado 163 imágenes online; sobre España entre 1936 y 1939, aparecen 145 imágenes; Italia en la Segunda Guerra Mundial tiene un total de 1.418. Las imágenes de Grecia seleccionadas para su digitalización son muy similares a las seleccionadas sobre Yugoslavia. Por ejemplo, fuerzas armadas británicas en acción —inicialmente en los primeros días de la guerra, y más adelante trabajando con la resistencia— hasta las últimas siete fotografías que muestran operaciones contra el Ejército de Liberación del Pueblo Griego (ELAS) en diciembre de 1944, y una tomada en enero de 1945. Las imágenes de la Guerra Civil Española seleccionadas son todas del bando republicano: tropas republicanas, las brigadas internacionales, la Misión Médica Británica en España, y cadáveres de víctimas de bombardeos, retratos de personalidades de la República y miembros de las Brigadas Internacionales, como Harry Pollitt (secretario del Partido Comunista Británico) y Paul Robeson, cantante negro americano y activista por los derechos civiles.

9. Por ejemplo, la imagen n° 40 (CNA 3274), la n° 47 (CNA 3430); la n° 58 (CNA 4700).

rada de fuerzas alemanas de los Balcanes y evitar así que pudieran combatir en otros frentes. Los oficiales británicos que operaban con Tito se sorprendieron ante el rápido asentimiento de los partisanos al plan, dado el tremendo nivel de destrucción de infraestructuras yugoslavas que implicaba, pero el caos que produjo permitió a los partisanos continuar la guerra civil y llevarla a Serbia, que todavía seguía siendo en gran parte leal a Mijailovic. La potencia aérea masiva que se puso en juego fue también una demostración eficaz del grado de apoyo aliado del que disfrutaban los partisanos. Fue una provechosa pieza de propaganda para éstos.

Las siete imágenes siguientes incluyen varias personalidades yugoslavas, y han sido extraídas de otras categorías del archivo del Imperial War Museum. Por ejemplo, hay tres del «Gobierno yugoslavo en el exilio durante la Segunda Guerra Mundial». Entre ellas hay una del rey Pedro y su primer ministro, el general Simovic a su llegada al Reino Unido después de la invasión, y otra que lleva como pie de foto «El rey Pedro II conversando con el primer ministro del Gobierno yugoslavo en el exilio, el Dr. Ivan Subasic, después de la primera reunión de este último con el mariscal Tito en Bari, Italia». No están fechadas, pero tres años exactos (de junio de 1941 a junio de 1944) separan estas imágenes, junto a otras cinco fotografías. Una es del rey Pedro inspeccionando una guardia de honor, y otra del rey Pedro con Winston Churchill y el mariscal de campo Montgomery. Después, de forma bastante incongruente y sin explicación alguna, tenemos a Hitler y Dragisa Cvetkovic en febrero de 1941 (una de las dos únicas fechas precisas que hay en las 67 imágenes) cuando el entonces primer ministro yugoslavo estaba recibiendo presiones para adherirse al Pacto Tripartito. Les siguen un retrato de Tito y una fotografía oficial de los dirigentes partisanos en mayo de 1944. Pregunté a la conservadora del Imperial War Museum quién había realizado esta selección para la digitalización y en qué criterios se habían basado. Contestó que simplemente eran las que se había digitalizado hasta el momento, por lo que era una cuestión de casualidad.<sup>10</sup> Se trate o no del azar, la yuxtaposición de estas siete imágenes parece contar su propia historia: el rey llegando con la vieja guardia (Simovic) y actuando luego como el pequeño y valiente aliado de Gran Bretaña; la guardia aún más vieja (Cvetkovic) reuniéndose con Hitler; Tito y los dirigentes partisanos como la nueva guardia y salvadores de Yugoslavia, y el rey y Subasic, con mucha sensatez, negociando con ellos. Hay una sensación de continuidad, de progresión natural desde la monarquía hasta el gobierno comunista, cuando de hecho los que conformarían el nuevo gobierno habían prohibido al rey Pedro regresar al país y habían luchado en una guerra civil contra los que querían que regresara.

Las dos imágenes finales de esta serie también tienen una historia oculta. El pie de foto de una fotografía de la isla de Vis defendida por la artillería británica da idea del calibre del armamento utilizado y del regimiento que lo desplegaba, pero no menciona que aquí es donde Tito se refugió después de un fortísimo ataque aéreo alemán sobre su cuartel general en Drvar que estuvo muy cerca de acabar con él, o de hacer posible su captura. Tito partió de Vis en secreto en septiembre de 1944<sup>11</sup> sin informar a sus anfitriones británicos. Acudía al encuentro del Ejército Rojo que se aproximaba, para invitarles a que entraran en Yugoslavia y le ayudaran a liberar Belgrado. Esto sentó un precedente según el cual en adelante los británicos sólo podrían operar en territorio yugoslavo con el per-

10. Esto fue en septiembre de 2008. Se digitalizarán más en el futuro pero la conservadora no podía decir cuándo.

11. O «se levantó», en palabras de Churchill.



6. Tito bañándose en un lago de montaña. La imagen extrañamente informal que estaba situada entre las fotografías oficiales del rey Pedro en el exilio en Gran Bretaña y las fotografías formales de Tito y los dirigentes partisanos, en el álbum «Partisanos en Yugoslavia, 1939-1945. También realza y Tito, 1914-1945».

7. El mariscal Tito dirigiéndose a la multitud en Belgrado en el cuarto aniversario del golpe de Estado del 27 de marzo de 1941.

8. El general Dragoljub («Draza») Mijailovic: un retrato formal de los primeros días de la resistencia.

9. Una fotografía de la serie de seis imágenes que llevan como pie de foto «armados

hasta los dientes y siempre alerta», parte de las imágenes del gobierno yugoslavo en el exilio en la colección Pavlovitch.

10. El primer ministro británico Winston Churchill reunido con el mariscal Tito en Nápoles en agosto de 1944. Fue en este primer encuentro entre ambos el momento en que Churchill empezó a dudar de la

conveniencia de dar tanto apoyo a los partisanos comunistas.

11. Un grupo de chetniks con la madre de Gavriilo Princip, el nacionalista serbobosnio que asesinó al archiduque Francisco Fernando en Sarajevo el 28 de junio de 1914.





12



13

12. Stana Tomasevic, 21 años, presidenta del Congreso de la Juventud Antifascista, con algunos de sus jóvenes seguidores. Una imagen de ella fue lanzada sobre la Europa ocupada para alentar a los jóvenes a unirse a la resistencia.

13. Mujeres partisanas entrenándose en un campo de descanso aliado en Italia.

miso de los partisanos. También dejó muy claro a los británicos que, a pesar del apoyo que les habían prestado, Tito y los partisanos consideraban a la Unión Soviética como el único aliado que realmente querían.

Aunque no está fechada, la última fotografía, que retrata a Winston Churchill y a Tito, corresponde a su reunión en Nápoles en agosto de 1944 y no revela a simple vista que Churchill, que anteriormente había sido un entusiasta de Tito y sus seguidores, en ese momento compartía las dudas de su ministro de Exteriores, Anthony Eden, sobre los partisanos y sobre sus intenciones en Serbia. Para aquel entonces, el primer ministro británico era consciente de que los partisanos estaban utilizando gran parte de los suministros aliados en la guerra civil, en lugar de usarlos contra los alemanes. Estaba también empezando a ser consciente de la equivocación de pensar que su apoyo personal y sus tratos amistosos con Tito podrían servir para persuadir al líder comunista de que permitiera el regreso al trono del rey Pedro, y estaba dándose cuenta de que Tito y los partisanos eran verdaderamente comunistas que intentaban poner en marcha una revolución comunista.

#### LOS ÁLBUMES DEL IMPERIAL WAR MUSEUM

Los álbumes constituyen una combinación interesante y ecléctica, y un contraste total con los principales archivos militares. Las fotografías tomadas por los británicos que servían con las fuerzas de la resistencia se reparten en álbumes generales con pies de foto bastante escuetos, que habitualmente facilitan sólo el nombre del oficial y algunas veces rezan «un grupo de partisanos». En medio de esto hay un grupo de hombres que eran evidentemente *chetniks* con sus gorras características, pero que también son descritos como partisanos. Entre las fotografías tomadas por Bill Hudson de las fuerzas de Mijailovic con las que sirvió, encontramos un retrato de Tito titulado «Retrato de un líder *chetnik*».<sup>12</sup> Un gran número de estas fotografías tomadas por oficiales de enlace que estuvieron con las fuerzas de Mijailovic están agrupadas bajo el título «La misión británica con los partisanos *chetniks*».<sup>13</sup> Es bastante evidente que quienquiera que reuniera estos álbumes y escribiera los pies de foto sabía poco sobre los sucesos ocurridos en Yugoslavia durante la guerra, e ignoraba que los grupos que se encontraban en las montañas, que aparecen tan mezclados en estas páginas, estaban enzarzados en una implacable guerra civil.

Hay tres álbumes dedicados a Yugoslavia que fueron compilados en los años sesenta y setenta. Las fotografías que incluyen provienen de una variedad de fuentes y presentan algunas sorpresas y yuxtaposiciones extrañas. El titulado, de forma intrigante, «Partisanos en Yugoslavia, 1939-1945. También realza y Tito 1914-1945»<sup>14</sup> se abre con retratos formales del abuelo y el padre del rey Pedro, seguidos de imágenes del joven rey en sus compromisos oficiales en Gran Bretaña. La serie incluye su boda, y finaliza con un encantador retrato de familia del rey con su mujer y el príncipe heredero Alejandro. Al pasar la página encontré un cambio que iba directo de lo sublime a lo ridículo: Tito con su perro Tigar bañándose en un lago de montaña. Su informalidad resultaba extraña, especialmente porque la foto está colocada entre las imágenes reales formales y la serie de retratos formales y serios de Tito y de los jefes partisanos que conforman la segunda mitad del álbum, y que culmina con una imagen de Tito en Belgrado, en 1945, celebrando el aniversario del golpe de Estado de marzo de 1941 que provocó la invasión de Yugos-

12. Álbum HU 55838. Hudson fue el primer oficial de enlace británico que entró en la Yugoslavia ocupada. Se reunió tanto con Tito como con Mijailovic, e intentó en vano mediar entre ellos al principio de la guerra civil. Pasó la mayor parte del tiempo con las fuerzas de Mijailovic, por lo que éstas conforman el grueso de su colección. Una mano desconocida, obviamente la de un visitante anterior del archivo, ha tachado el pie de foto y ha escrito debajo «mariscal Tito».

13. Álbumes HU 57230, HU 57235 y HU 57239.

14. Álbum 966.

lavia por parte del Eje. Una vez más, hay una extraña impresión de continuidad, de que la transición del gobierno monárquico al comunista había tenido lugar como se pasa de página, que fue la cosa más natural del mundo sin asomo alguno de la sangrienta guerra intestina que había dado lugar al cambio.

Otro álbum con material de oficiales británicos y estadounidenses y de fotógrafos de agencia titulado «Yugoslavia 1943-1944: Personalidades, partisanos y refugiados»<sup>15</sup> contenía, entre otras, posados de mujeres soldado entrenándose en Italia para regresar a Yugoslavia. Los fotógrafos estaban evidentemente de lo más sorprendidos por el hecho de que las fuerzas partisanas incluyeran mujeres combatientes porque hay muchas imágenes de ellas. Una imagen especialmente llamativa lleva por pie de foto «Stana Tomasevic, 21 años, presidenta del Congreso de la Juventud Antifascista, con algunos de sus jóvenes seguidores». No se nos dice que la fotografía fue tomada en Drvar en mayo de 1944, justo antes del ataque lanzado desde el aire por los alemanes con el que intentaron capturar a Tito. Esta joven mujer era un elemento central en el movimiento partisano, la primera mujer que fue nombrada durante la guerra comisaria política. Posteriormente sería la primera mujer embajadora de Yugoslavia. Un retrato informal suyo, tomado en la misma ocasión, fue lanzado como panfleto sobre la Europa ocupada para animar a otros jóvenes a participar en la resistencia.<sup>16</sup>

15. Álbum 967.

16. Bato Tomasevic, *Life and Death in the Balkans: a family saga in a century of conflict*, Londres, Hurst Publishers, 2008, págs. 288, 293, 394 y 436. El autor es el hermano de Stana Tomasevic.

#### LA COLECCIÓN PAVLOVITCH

Esta colección contiene una fascinante mezcla de imágenes. Incluye muchas fotografías oficiales del gobierno yugoslavo en el exilio, que buscó refugio en Londres en 1941; una serie de fotografías enviadas al gobierno desde la Yugoslavia ocupada, que registra lo que estaba pasando dentro del país; y otras que se han ido añadiendo después de la guerra, tomadas por personas que estuvieron en el país en aquel tiempo. La colección incluye un grupo de retratos de combatientes balcánicos tradicionales, muchos de los cuales tienen semejanzas sorprendentes con otros miembros de la resistencia en los Balcanes y con la serie de retratos tomados por Meletzis de los luchadores del Frente de Liberación Nacional (EAM) de Grecia y el Ejército de Liberación del Pueblo Griego (ELAS). En la época, éstas eran fotografías oficiales que se unían a las imágenes formales del gobierno exiliado y del joven rey. La colección incluye asimismo numerosas fotografías extraoficiales: un retrato formal de Mijailovic, nombrado ministro de la Guerra por el gobierno en el exilio, contrasta con las instantáneas informales del general y sus acólitos en meriendas al aire libre, o reunidos a la puerta de casas de pueblo. Muchas de las fotografías parecen ofrecernos imágenes de un tiempo remoto, por ejemplo un grupo de *chetniks* con la madre de Gavriilo Princip, el asesino del archiduque Fernando, o una ceremonia de jura de reclutas del Ejército Yugoslavo del Interior. Imágenes como éstas nos hablan de una esperanza de continuidad que, no mucho tiempo después de que las fotografías fueran tomadas, se vio interrumpida y transformada por un nuevo sistema político y un nuevo orden social que fueron resultado directo de lo ocurrido en la guerra. Las imágenes de las ceremonias de jura ante sacerdotes ortodoxos, que ponían de manifiesto una clara idea de tradición y continuidad, ofrecen un contraste interesante con la imagen de Stana Tomasevic, joven, mujer y personificación de un cambio político radical.

## EL FINAL DE LA GUERRA EUROPEA

A medida que la guerra se acerca a su conclusión, se constata un creciente trasfondo político en muchas fotografías oficiales del IWM. Un serie titulada «Belgrado liberado» reproduce una copia algo patriótica, que reza «La Yugoslavia unida del mariscal Tito hará historia como un símbolo para todas las personas del mundo amantes de la libertad». La serie va seguida de escenas de Belgrado el 27 de marzo de 1945, aniversario del golpe de Estado. Recuerdan a las fotografías de la colección Pavlovitch tomadas justo después del golpe de 1941, pero en este caso la gente exhibe retratos de Tito en lugar de los del rey Pedro. También hay cartelones con retratos de los líderes aliados –Roosevelt, Churchill y Stalin– y los «Tres Grandes» están también representados por el coronel Thayer, de la Misión de Estados Unidos; el general Kisilev, de la Misión Soviética; y el vicemarsiscal del Aire B. M. Lee, de la Misión Británica. La impresión que se tiene es de unidad de las tres grandes potencias en su apoyo al nuevo régimen yugoslavo. Sin embargo, una nota a pie de página de la serie «Belgrado liberado» indica que no todo era tan armonioso como parece: «Estos pies de foto han estado sujetos a una censura yugoslava muy estricta, que eliminó todas las fotografías que contravenían las regulaciones. La censura se aplicó tanto a las opiniones como a los hechos». Esto es una pista de la realidad que se esconde tras las escenas aquí retratadas. Para aquel entonces, los británicos estaban profundamente desilusionados con sus aliados partisanos, y la unidad de los «Tres Grandes» estaba deshaciéndose de mala manera a medida que las etapas finales de la Segunda Guerra Mundial iban transformándose en las etapas iniciales de la Guerra Fría.

Tomadas justo al final de la guerra, otra serie de fotografías oficiales del archivo muestran a partisanos y a fuerzas británicas y neozelandesas confraternizando en franca amistad y camaradería. Ésta era una situación bastante genuina entre la tropa, pero esconde el hecho de que los aliados occidentales y los partisanos habían entablado ya una frenética carrera, los primeros en la orilla italiana del Adriático y los segundos en el lado yugoslavo. La carrera por Trieste y la región de Venezia Giulia obedecía a la voluntad de los aliados occidentales de frustrar las ambiciones expansionistas de Tito en la zona. Los Aliados perdieron la competición por Venezia Giulia porque las tropas de Tito llegaron al centro de Trieste el 1 de mayo, un día antes que la Segunda División Neozelandesa, y el 3 de mayo los partisanos tomaron Fiume. Mientras se negociaba con Tito sobre Venezia Giulia, éste estaba intentando otro *fait accompli* trasladando tropas a la Carintia meridional, en un intento de añadir también esa provincia a Yugoslavia. En esta ocasión, los aliados occidentales ganaron al entrar en Klagenfurt apenas unas horas antes que los partisanos, quienes, de todas formas, continuaron llegando en gran número a la zona en un intento de hacerse con el control de la misma. La región estaba repleta de alemanes y sus aliados rindiéndose, de refugiados, soviéticos, búlgaros y otros. Para complicar la situación, los comandantes británicos tenían ahora que valorar si se enfrentaban a los partisanos para hacer que se retiraran. No era una perspectiva muy halagüeña dada la cercanía del Ejército Rojo, y dado que sus propias fuerzas creían que la guerra había terminado y que los partisanos de Tito eran unos magníficos camaradas. Aunque tanto los jefes políticos como los militares desconfiaban cada vez más de Tito, esa posición no se había hecho pública. El cambio en el apoyo de un líder de la resistencia a otro había ido acompañado de muchos elo-

gios a Tito y los partisanos en la prensa y la radio, y la mayor parte de las fuerzas aliadas que se habían abierto camino por la orilla occidental del Adriático no eran conscientes de que habían estado participando en una carrera con los partisanos. Después del 8 de mayo de 1945, día de la victoria aliada en Europa, la expectativa general era que la guerra europea estaba finiquitada, y no había ni el más mínimo deseo de iniciar una nueva ronda de conflicto. También había que tener en cuenta la experiencia reciente en Grecia: el conflicto entre las fuerzas británicas y la resistencia comunista de ese país había generado mucha controversia en Gran Bretaña, incluyendo debates en el Parlamento y reacciones en contra tanto de la prensa británica como de la estadounidense. Se tenía la sensación de que pedir a las tropas británicas que lucharan contra sus aliados yugoslavos influiría de forma adversa en la moral de los efectivos, muchos de los cuales se habían ido politizando en el transcurso de la guerra: el «parlamento» de las fuerzas de El Cairo había elegido una mayoría socialista y había votado a favor de una serie de medidas radicales de izquierda antes de que las autoridades británicas lo clausuraran en abril de 1944.

Los británicos no tuvieron que combatir contra sus antiguos aliados porque las fuerzas de Tito se retiraron de Carintia pocas semanas después, probablemente por la falta de apoyo de los soviéticos. Muchos de los que favorecieron durante la guerra la decisión de apoyar a los partisanos acabaron con la sensación de que se había «perdido» Yugoslavia frente al campo soviético. Churchill dijo de Tito que tenía la sensación de haber amantado a una víbora en su seno. Cuando se produjo la ruptura entre Tito y Stalin en 1948, se recuperó la idea de que Tito y los comunistas yugoslavos eran independientes de la Unión Soviética, que después de todo no eran hombres de Moscú sino potenciales amigos y aliados de Occidente en la Guerra Fría. Sin un conocimiento de los antecedentes de las relaciones entre los partisanos y los británicos, especialmente al final de la guerra, esta imagen encaja muy bien con el grueso del archivo oficial. ■

□ Traducción de Juan Pecourt Gracia



14



15

14. Una fotografía informal de Mijailovic y sus seguidores tomada por uno de los oficiales de enlace británicos que servían con sus fuerzas.

15. Un grupo de partisanos descansando en el bosque, fotografiados por el oficial de enlace británico que servía con ellos.